

TOPONIMIA DE ALGUNOS CASTILLOS Y ATALAYAS DE JAÉN

CARMEN A. MARTÍNEZ ALBARRACÍN
UNED. Jaén

1. INTRODUCCIÓN

En la provincia de Jaén existen unos cuatrocientos castillos, recintos, torres, murallas y alquerías fortificadas. El número de los que existieron pero no dejaron testimonio histórico o arqueológico es posible que supere con creces esta cantidad. Lamentablemente, de estas fortificaciones sólo quedan hoy restos de unas ciento cincuenta, algunos de ellos tan deteriorados que son difíciles de identificar.

La labor de recogida y estudio la inició el arqueólogo Martín Jimena Jurado quien en 1635 se propuso dibujar los castillos de Jaén pero sólo estudió una decena de ellos. Vicente Salvatierra¹, Tomás Quesada Quesada², Arturo Ruiz, Marcelo de Castro, y Juan Eslava Galán y otros estudiosos han abordado el estudio de las fortalezas antiguas, medievales o renacentistas que se encuentran en toda la provincia de Jaén.

En la Universidad de Jaén, la provincia que con alguna comarca castellana, atesora la mayor cantidad de castillos de Europa por kilómetro cuadrado, existe hoy un

¹ Vid. SALVATIERRA CUENCA, V.: *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*. Granada, 1995.

² Vid. QUESADA QUESADA, T.: *El paisaje rural de la Campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los libros de las dehesas*. Jaén, 1994.

departamento de arqueología medieval desde el que se difunde el conocimiento de los castillos.

Antes de iniciar el estudio lingüístico de las voces relacionadas con los castillos, hay que hacer algunas consideraciones geográficas e históricas de la provincia de Jaén.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS

Su localización en el Alto Guadalquivir permitió que desde muy temprano, fuese éste un lugar de paso para fenicios, griegos, iberos, romanos, árabes... en su penetración desde las costas hacia el interior de Andalucía. Posteriormente estos parajes actuarían de frontera entre el Reino de Granada y Castilla. La inmensa mayoría de los restos de los castillos datan de tiempos medievales, especialmente de la segunda mitad del siglo XIII, pero frecuentemente se alzaban sobre ruinas de fuertes más antiguos, de modo que distintas épocas y distintas concepciones de la construcción militar se funden a menudo en un mismo monumento y no siempre resulta posible diferenciarlas. En cualquier caso podemos establecer una esquemática división de los períodos de fortificación observables en nuestra provincia.

Se comenzaría con la fortificación bereber a partir de la fecha simbólica de 1125.

En la época califal, cuando la rebelión muladí de Ibn Hafsun, la tierra de Jaén se caracterizó por la cantidad de señores rebeldes «encastillados» que hubo en ella. De muchos de aquellos castillos, que serían de tierra y madera, se ha perdido por completo la pista. Entre los que esperan ser localizados están éstos:

BAGTAWIRA: Perteneció a Huraya ibn Habil. En 896 una expedición cordobesa pasó por él. En 913 su señor se acoge al perdón del emir. Se ha situado al Sur oeste de Tíscar, cerca de Cabra de Santo Cristo.

BASTRA: Quizá sea el mismo al-Sarrat del que expulsan a Ibn al-Ala en 913. Aguirre la sitúa en el reino de Jaén.

FUNTAYALA: Castillo cercano a Motilun tomado a los rebeldes en 911. Se ha identificado con Fuensanta de Martos.

AL-MATMAR: En 1076 el rey zirí de Granada entrega Castro a cambio de esta fortaleza. Para algunos se trata de Bedmar.

QAMARAT YAYT: Citado en 896. A orillas del Guadalbullón. Aguirre lo sitúa entre Mengíbar y Fuerte del Rey, en el cerro Camarero.

En sentido estricto, los primeros castillos medievales de Europa fueron los que construyeron los musulmanes en la Península ibérica. El califato de Córdoba adoptó para la defensa de su territorio frente a los núcleos cristianos del Norte, el sofisticado sistema que sus primos orientales habían copiado de Bizancio.

En la Europa cristiana el uso de la piedra en fortificación no se generalizó hasta finales del siglo XI. La rápida evolución que a partir de este momento y hasta el siglo trece vemos en la arquitectura militar europea se debe en parte a la influencia de la fortificación oriental (bizantina e islámica) que llega a Europa por dos canales: España y a través de las cruzadas que ponen a la aristocracia militar europea en contacto directo con las grandes fortificaciones de Oriente.

En esta época distinguimos tres períodos principales.

1. La época de los señores encastillados en tiempos de la rebelión muladí de Ibn Hafsun.
2. El primer programa coherente para un plan territorial defensivo en tiempos de al-Hakem (961-976), cuando se fortifica la línea del puerto del Muradal.
3. La época de los reinos de taifas en que el reino de Jaén es disputado por los taifas de Sevilla y Granada y comienzan las intervenciones castellanas (Alfonso VI).

Los castillos a nivel lingüístico aparecen con una abundante terminología específica de origen árabe.

El reino nazarí estableció un sistema de fortificaciones de naturaleza ecléctica, síntesis de la monumentalidad beréber y del pragmatismo cristiano. Al principio persisten las formas cuadradas en torreones, pero luego se impone la forma cilíndrica más adaptable a la obra de mampostería.

La fortificación bereber se caracteriza por la introducción de una serie de recursos desconocidos o poco conocidos hasta entonces en Occidente. Entre ellos cabe destacar el uso del antemuro o barbacana, parapeto más bajo que protege a la muralla principal y dificulta las labores de mina, zapa y la aproximación de cualquier máquina al muro. Además creaba una doble línea de fuego delante del atacante. También emplearon los beréberes torres albarranas o separadas de la muralla y unidas a ésta por un puente o muro de piedra. Las albarranas aumentaban las posibilidades de flanqueo que la torre adelantada tiene y cubrían los puntos más débiles del muro. El empleo de albarranas octogonales en los ángulos de la muralla caracteriza a la fortificación almohade. La famosa Torre del Oro de Sevilla (fechada en 1220) es una albarrana almohade dodecagonal que defendía el puerto de la capital andaluza.

Otra construcción característica de los beréberes en Al-Andalus es el castillo cuadrado o rectangular con los ángulos protegidos por torres redondas.

Las obras fronterizas nazaríes aprovechan riscos y peñascos inaccesibles para construir fortalezas baratas y fáciles de defender. Esta había sido una característica de la fortificación cristiana de la época anterior.

No hay que olvidar que en las tierras de Jaén abundan las fortificaciones prehistóricas que el vulgo ha venido asociando a los «castellones» de los moros. Otros pen-

saron que estas fortificaciones correspondían a las «torres de Aníbal» mandadas construir por los cartagineses. Es cierto que éstos emprendieron un ambicioso programa fortificador para salvaguardar los centros de producción minera y cerealista de Andalucía, pero siguieron el patrón de unas fortificaciones preexistentes que llamamos recintos. El origen último de muchos de estos recintos es posible que sea púnico.

La mampostería de que están compuestos estos recintos se de hechura muy variable. Algunas piedras alcanzan proporciones ciclópeas, como las de Larva, mientras que en otros casos son bastante menudas, como las de Ablir, en el camino de Bélmez a Bedmar.

Existen muchas vertientes de estudio sobre este tema, el profesor Rodríguez Molina ha recogido una interesante documentación sobre estos temas desde el punto de vista histórico y geográfico³. Según este autor en la Sierra Sur y en la frontera con Granada se asentaban las correspondientes torres vigías o atalayas, vigilando las diferentes alineaciones defensivas y de comunicación.

Era todo un complejo sistema de vigilancia y muchas de ellas tuvieron plena vigencia en la época cristiana. Las primeras comunicaron a la población musulmana de Alcalá de Abenzayde, antes de su conquista por las tropas cristianas, con las ciudades más importantes del reino nazarí, Loja, Granada y Guadix. Esta red estaba compuesta por un conjunto de catorce torres, arruinadas o desaparecidas en su mayor parte. Las torres atalayas que formaron la frontera entre el territorio castellano y el Reino de Granada a partir de 1341 se conservan mejor. Son las situadas entre las poblaciones de Alcalá la Real, por la parte cristiana, y las de Montefrío, Illora, Moclín y Colomera, por la parte musulmana. Estas atalayas de frontera están compuestas por un total de veinticinco nuevas torres, de las que, mayoritariamente, se conservan importantes restos y algunas casi completas.

Aparecen dos tipos de atalayas. Las más antiguas, algunas del siglo VIII, son de factura árabe, construidas de mampostería, con piedra irregular, de forma cilíndrica, planta circular con diámetro de unos cinco metros y altura total a las almenas.

Dicho léxico y su gran campo semántico, al igual que otras muchas manifestaciones de la civilización andalusí, pasó al mundo cristiano y ejerció su influjo en las lenguas romances.

Esta influencia lingüística aparece hoy a través de la toponimia.

Los nombres de lugar son etimologías que están ahí, en boca de hablantes que las ignoran y, sin reparar en ella, la usan a diario y la entregan como patrimonio de descendencia.

³ Vid. RODRÍGUEZ MOLINA, J.: *Los regadíos medievales andaluces, El Valle del Guadalquivir*, Diputación Provincial de Jaén, 1991.

Los topónimos de los nombres de castillos que hemos seleccionado en nuestro trabajo aparecen ordenados alfabéticamente. A continuación su significado y los términos de los que se derivan según los estudios y análisis etimológicos que al final se citan abreviadamente. La referencia bibliográfica completa de cada una de las obras mencionadas aparece en un listado final.

3. ALGUNOS TOPÓNIMOS

ALCALÁ LA REAL

Del árabe 'alqala'a' el castillo.

La fortaleza de Alcalá se asienta sobre un cerro de 1.029 metros de altura y meseta plana de tres hectáreas. Las escarpas naturales, muy cortadas, aliviaron el esfuerzo de edificar grandes defensas. Tenía tres recintos de distintas épocas. La obra es de mampostería y está reforzada a intervalos irregulares por torreones unos circulares y otros de planta cuadrada, más largos que anchos.

ALCÁZAR VIEJO Y NUEVO

Del árabe 'alcazar' el palacio.

Los alcázares nuevo y viejo se denominaba al castillo de Jaén constituían alcázares independientes. La del alcázar viejo y Abrehuí por el concejo de la ciudad. La del Alcázar nuevo por designación real.

ALCÁZAR DE BAÑOS

Se ha afirmado que puede ser celtíbero o romano en sus cimientos, árabe su estructura general y muy reconstruido por los cristianos. Uno de los quince torreones del castillo original fue sustituido, en el siglo XIV principios del XV, por una esbelta torre del homenaje rectangular de mampostería, la llamada Almena Gorda.

Hay varias teorías para explicar el origen del nombre: Aparece en castellano antiguo en diversas grafías: Brialamar, Borialance (1226); Boriaalamer, Burgalimar (1227). A partir de estas fechas el nombre desaparece de las crónicas y documentos. Para algunos autores esto se explica por un cambio de nombre. La hipótesis es: Burgalimar es transcripción castellana de «Bury al-hamma» «Castillo de Baños». Desde 1940 se ha venido aceptando esta identificación.

CASTILLEJO DE ZUMEL

Su nombre puede ser del árabe, derivado de al-Sumayl.

La posición del Zumel dominaba los dos caminos de Granada, el viejo, por Valdearazo, y el nuevo, por La Guardia. En la ladera del cerro hay una casería que conserva en su corral y parte trasera restos evidentes de edificación musulmana, quizá mina

de agua, hoy impracticable por hundimientos. Un tosco muro de mampostería seca parece abrazar una parte del cerro, probablemente restos de una albarrana (del árabe: muro exterior).

CASTILLO DE CAMBIL Y ALBAHAR

Estos famosos castillos están sobre el actual pueblo de Cambil «campillo» posible topónimo mozárabe. Están encaramados en las alturas de dos imponentes peñas que señorean el pueblo: dos murallones casi verticales de caliza marquesiana separados por el tajo que ha labrado la erosión del río. La obra observable en el interior es bastante tosca, de mampostería menuda y mucho mortero de yeso. El origen es incierto. Quizá daten de la estructuración de la primera frontera nazarí (1246).

CASTILLO DE CANENA

Después de la conquista musulmana, una rama de la tribu siria de los Banu Kinana se estableció en Canena, dando su nombre al lugar. En el castillo (hisn) de Canena se refugió, a finales de 1079, el rey al-Qadir ban Dil-l-Nun que huía de los rebeldes toledanos. Esta fortaleza pasaría a poder de Castilla hacia 1226. Posteriormente fue transformándose hasta convertirse en una espléndida construcción palaciega en el siglo XVI.

CASTILLO DE IZNATORAF

El topónimo Iznatoraf del árabe «castillo de los límites» alude a la existencia de un castillo musulmán.

Ocupa la cima plana y fácilmente defendible de un cerro testigo de 1.036 metros de altura, al Norte de la Loma de Úbeda, dominando una extensa comarca por donde discurren los caminos que siguen la Loma de Úbeda y el que discurre de Sur a Norte, alternativo de la vía del Guadiana Menor que cruza el Guadalquivir por Mogón. Madoz nos ha dejado una ajustada descripción de las defensas de Iznatoraf: antigua muralla de bastante solidez y de dos varas de gruesa. Con once fortines de la misma elección dando entrada a la villa por nueve arcos que encuentran en distintos puntos del circuito. En la plaza de la Iglesia hay un pozo por el cual se cree que subían de la mina que atravesaba la población, obra de los árabes sumamente sólida que al parecer facilitaba la entrada en ésta.

CASTILLO DE JARAFE

Del árabe 'saraf', «el otero».

Está situado a cuatro kilómetros al Norte del castillo de Recena, en la ribera del río Torres, en el valle que queda entre la Loma del Caballo y Cerro Tosco. Se conservan escasos vestigios del castillo. Tuvo torre del homenaje de planta pentagonal.

CASTILLO DE JÓDAR

Por su excepcional posición estratégica, Jódar controla los valles de Bedmar y del Jandulilla y los vados del Guadalquivir frente a Úbeda y Baeza.

El Guadalquivir del árabe 'wadal-quibir' «río grande» es el gran río de Andalucía que nace en la Sierra de Cazorla, atraviesa las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla y desemboca en el Océano por Sanlúcar de Barrameda.

Según E. Terés⁴ es el que más aparece en textos árabes, 'Grande'.

El Guadiana según E. Terés⁵ llamado también Guadiana Menor y Guadianilla, se forma entre los montes de Pozo Alcón (Jaén), donde se reúnen los ríos Barbata o Guardal, Castril, Guadix, etc., que pierden sus nombres, para tomar el de Guadiana Menor, atraviesa el partido de Cazorla y desemboca en Guadalquivir sobre el puente viejo de Jódar, al oeste de Peal de Becerro⁶.

La excelencia de esta posición ha sido valorada desde antiguo. Probablemente en el cabezo de Jódar existió alguna fortificación antigua, cuyos restos borrarían las sucesivas remodelaciones medievales. 'La Sawdar o Sudar' nombre propio de persona musulmana era una villa y fortaleza importante. Es evidente que las nuevas construcciones aprovecharon los materiales de las antiguas, así como el suministro de agua. En el castillo había un pozo cavado en la peña viva que tiene veinte estadios de hondo y tanta agua que basta para sustentar a trescientos hombres y cien caballos.

CASTILLO DE LA GUARDIA

Fue muy importante en época romana y visigótica y esta importancia se mantuvo en la alta Edad Media. Se llamó Hisn al-Qal'a 'castillo alcala' concedido al jeque Maymun e incluso uno de los que Tarik conquistó personalmente. Tiene forma de triángulo irregular. Adapta su configuración a la de la meseta de un cerrillo que lo sustenta. Es muy posible que suplante el solar de un oppidum antiguo.

CASTILLO DE LA IRUELA

La Iruela fue uno de los castillos conquistados a los musulmanes por el arzobispo Rodrigo. Sobre esta fortaleza se levantó otra cristiana. Se observan tres etapas constructivas en el castillo. Una primera musulmana, probablemente preberber. Sobre ésta se asentaría el castillo berber de calicanto. La delgadez de sus muros es lógica con-

⁴ E. TERÉS: *Materiales para el estudio de la Toponimia hispanoárabe*. Nómima fluvial. C.S.I.C. Madrid, 1986, t. I, págs. 399-402.

⁵ Cfr. E. TERÉS: *Op. cit.*, págs. 454-456.

⁶ MADÓZ: *Diccionario Geográfico*, s.v. «Jaén, diócesis» y «Guadiana Menor»; *Diccionario Geográfico de España*, s.v.

secuencia de su carácter inaccesible. Finalmente, sobre este castillo beréber se hizo la obra cristiana del alcazarejo y reparaciones en mampostería de lugares diversos.

CASTILLO DE LA MUÑA

El castillo de la Muña, evidente derivación del árabe 'almunia' «el huerto». Es un cortijo que se encarama en un peñón. A su pie discurre un arroyo que antiguamente alumbraba una fértil vega rodeada de huertas. Entre las construcciones modernas del cortijo sobresale el único vestigio del castillo; una torre de planta cuadrada (8,20 m. de lado), que ha perdido su remate antiguo. Es de mampostería regular con sillarejo en las esquinas. Podría ser de finales del XIII o principios del XIV.

CASTILLO DE LA PEÑA DE MARTÓS

Es uno de los más característicos accidentes del relieve de Jaén. Es una montaña troncocónica cuya cima amesetada, a 1.003 m. de altura, es emplazamiento muy adecuado para la construcción de un castillo inexpugnable. Además, sus condiciones estratégicas son muy estimables: en un extremo del sistema prebético, en una vía histórica de comunicación entre tierras de Jaén y Granada. En época medieval hubo dos castillos: el de la Peña y el que protegía la ciudad. El de la Peña los árabes lo llamaron Tús o Tuss. Por su carácter de plaza fronteriza siempre estuvo en disputa.

La fortaleza tiene forma trapezoidal. El lado más largo, por el este, presenta la torre del homenaje y la entrada de la que sólo quedan vestigios que permiten suponer que se hacía por una torre-puerta de planta cuadrada. En la parte sur, que se asoma al impresionante precipicio de los Carvajales (Leyenda del Castillo) sólo hubo un simple parapeto hoy muy destruido.

CASTILLO DE LOCUBÍN

Este castillo musulmán que da nombre al pueblo actual se ha identificado sucesivamente con el castillo de las Águilas 'Hisn Alhicbin' y con el castillo de las cuevas. Las palabras árabes águila y cueva tienen radicales muy parecidos, de ahí puede venir la confusión. Los que piensan que se trata del castillo de las cuevas señalan que en 727 sería el rey de Baeza Abencurba o Aben Cotba el que lo habría arrebatado al de Granada. Locubín sería frontera nazarí hasta el año 1340 y desde el último cuarto de siglo XIII pasaría a poder castellano en 1341 ganado por Alfonso XI. En 1593 el viento derribó la torre del homenaje del castillo. Es posible que tuviera una cerca o muro. Se conserva la «puerta de la Villeta».

CASTILLO DE MATABEJID (CAMBIL)

Es el Hisn Bayiy, 'castillo de Bayiy' castillo que mencionan algunas fuentes musulmanas. Hoy ha dado nombre a una finca a cinco kilómetros de Cambil por la ca-

retera que va a Huelma. Es un castillo estratégico calculado para sostener una reducida guarnición. Tiene forma rectangular muy alargada. Los lados menores del rectángulo se apoyan en sendas torres. La fortaleza está construida en mampostería, con cadenas de sillería en los ángulos.

CASTILLO DE MENGÍBAR

Mengíbar suplanta la posición extraordinariamente estratégica de la antigua Ilturgi. El ramal sur de la calzada arrecife romano musulmán que remontaba el Guadalquivir iba a morir precisamente allí. Es probable que el primitivo castillo musulmán de Mengíbar fuese devastado por Fernando III en su segunda expedición. A la conquista de Jaén, Mengíbar pasó a pertenecerle. Todas las fortificaciones han desaparecido, a excepción de la torre del homenaje, árabe en su origen.

CASTILLO VIEJO DE BEDMAR

En época árabe se le llamaba 'al-Manzur'. Es un recinto cuyos restos se descubren cobijados por la formidable cortada que la Serrezuela de Bedmar o Cueva del Agua. Tiene forma de escuadra que apoyará sus ángulos en la pared rocosa de la serrezuela. El ángulo de esta escuadra, muy abierto, está protegido por un torreón circular de forma ligeramente troncocónica, muy orientalizable, parecido al del fuerte beréber de Aragonesa, aunque de mayores proporciones.

CASTILLO DE QUESADA

La Quesada musulmana era un fuerte poblado como una villa que tiene bazares, baños, posadas y arrabales. Este lugar está situado al pie de una montaña, en la cual se cortan los árboles que sirven para hacer cazuelas, jarras, platos y otros utensilios, de los que se hace gran consumo tanto en España como en la mayor parte del África occidental. Esta montaña se prolonga hasta Baza. En los topónimos musulmanes de Quesada unas veces aparece como ciudad fortificada y otras como fortaleza.

Quesada es un punto estratégico de primer orden en la desembocadura norte de un paso natural que, desde la zona de Baza por el Sur, traza el curso del Guadiana menor. Esta es la vía de comunicación más directa entre las regiones de Almería y del Alto Guadalquivir. Cerca nace el Guadahortuna, río que nace en término de la villa de su mismo nombre, que en el límite N. de la provincia de Granada, partido judicial de Iznalloz, baña términos de Montejicar, Alamedilla y las Dehesas, y se une al río Guadix, próximo al punto en que éste penetra en la provincia de Jaén, según recoge E. Terés⁷. Uno de los ríos que bañan términos de Quesada y Huesa (Jaén) se nombra a veces también Río Guadahortuna, pero éste viene a ser el Guadiana Menor,

⁷ Cfr. E. Terés: *Op. cit.*, págs. 297-298.

que supone una continuación de aquél. Con la misma grafía, *Guadahortuna*, lo cita Luis del Mármol; Henríquez de Jorquera, aludiendo a la villa de este nombre, escribe *Guada Hortuna* dos veces, *Guadahortuna* cuatro veces, y *Guadahortuna* una vez. (Véase Simonet, *Glosario*, s.v. «Fortuna», págs. 230-231. Covarrubias: «Río de la Fortuna». Durante la guerra de Granada que culminaría con la conquista del reino nazarí, los Reyes Católicos hicieron a Quesada una de las bases militares desde las que se organizaban las entradas sobre territorio de Granada. Hoy quedan escasos vestigios de aquellas espléndidas fortificaciones.

CASTILLO DE TORREALCÁZAR

Es un topónimo formado por una palabra castellana «torre» y otra árabe «alkazar» «el palacio». Está situado en la cima de una colina rodeada de fértiles campos donde existió en la antigüedad una población de mediana importancia de la que todavía afloran restos, se alza la Torre de Alcázar. Queda a unos 400 metros a la derecha de la carretera de Torredonjimeno a Porcuna, entre los kilómetros 72 y 73. Del castillo sólo ha llegado a nosotros la torre del homenaje. Se trata de una construcción de planta cuadrada, en sólida mampostería. Hoy está habilitada para vivienda e incorporada a un cortijo. La terraza está desprovista de parapeto. Le han añadido un blanco palomar. Esta torre podría datar de finales del XIII.

LAS TORRES DE PEÑOLITE

Por la carretera de puente Génave a sólo un kilómetro de esta aldea, se atraviesa un puente. A la derecha sale un carril agrícola que va al caserío conocido como las Torres, donde existen los restos de un castillo cuyas torres son visibles a lo largo de varios kilómetros de la citada carretera. Los torres son de tapial de calicanto y cuadradas (cuatro metro de lado). En ellas se distinguen hasta cuatro cuerpos. El inferior, de unos dos metros de altura, era macizo. Los tres restantes, huecos, estaban separados por vigas que se apoyaban en los zócalos resultantes del progresivo estrechamiento del muro. Los dos más altos estaban provistos de saeteras vaciadas hacia el interior. Es una obra musulmana probablemente de época almorávide o almohade, seguramente emparentada con los fortines camineros que tanto abundan en las campiñas y que vienen a ser imitaciones de obras romano-bizantinas del Norte de África.

4. CONCLUSIONES DE LA INFLUENCIA ÁRABE EN JAÉN

1. Reino de Jaén es una expresión de Fernando III por motivos meramente funcionales para designar al territorio del Alto Guadalquivir en torno a Jaén. Esta tierra de frontera careció de límites exactos hasta después de la conquista de Granada (1492).

Su posición central respecto a las tierras del mediodía peninsular y su condición de encrucijada de caminos le otorgan papel dominante en las disputas históricas y lo convierten en cauce de invasiones. Sierra Morena actúa como línea defensiva, pero está llena de portillos que la hacen sólo apta para la defensa contra un enemigo que venga del Sur, pero no del que procede del Norte.

El río Guadalquivir es una directriz de marcha más que una barrera.

El Sistema Subbético es un obstáculo extraordinariamente poroso debido a sus múltiples surcos transversales.

Estas características hicieron necesaria la articulación de una compleja red de defensa y fortificaciones.

El núcleo más disputado es el constituido por la ciudad de Jaén y su entorno.

Secundariamente destaca el núcleo formado por Cazorla, Úbeda y Baeza.

Una zona estratégica importante es la cuenca del Guadiana Menor.

La ciudad de Andújar es la llave de la baja Andalucía.

La Sierra del Segura es la que presenta más fortificaciones medievales. Esta abundancia se debe a su importancia estratégica como encrucijada de caminos entre Levante, la meseta y el Alto Guadalquivir.

2. En cuanto a materiales de construcción se puede señalar un empleo extendido de fortificaciones de tierra: fosos y taludes, a veces en zig-zag y coronados de estacada. Estas defensas de tierra son a menudo suplantadas por construcciones posteriores.

La madera debió ser muy usada en fortificación, antes del siglo XIII, aunque por razones obvias sus restos arqueológicos son escasos. Se presenta a menudo asociada con la fortificación de tierra.

El tapial, que utiliza encofrado o cajones de madera, es unas veces de tierra y barro y otras de mortero de cal y arena (calicanto). Lo usan los romanos y en época medieval la arquitectura califal y la bereber.

La piedra se emplea en forma de sillar o de mampostería. Hasta el siglo XIII abunda en los castillos cristianos. A partir del XIII se adopta también en casi todos los musulmanes. Se advierte la mutua influencia de la construcción cristiana y musulmana.

3. Diferenciación almorávide-almohade.

Esta diferenciación no parece que deba hacerse sobre los materiales, que son en los dos casos extraordinariamente parecidos, sino por la tipología.

El torreón almorávide raramente excede los 4,50 m. de fachada, mientras que los almohades suelen ser de volúmenes más generosos y divulgan innovaciones tipo-

lógicas muy importantes: barbancas, puertas acodadas, corachas y otras importaciones bizantinas.

4. La construcción nazarí.

El reino nazarí estableció un sistema de fortificaciones de naturaleza ecléctica, síntesis de la monumentalidad almohade y cristiana. Al principio persisten las formas cuadradas en torreones (Arenas, Bélmez, Huelma), tipología propia de la construcción en tapial, aunque se emplee mampostería. Esto revela cierta torpeza de los constructores musulmanes que no acaban de asimilar la forma cilíndrica ideal para el torreón de mampostería a pesar de que la arquitectura paleoislámica la había empleado desde siglos atrás.

Observamos en las obras fronterizas nazaríes el aprovechamiento de riscos y peñascos inaccesibles para construir fortalezas baratas y fáciles de defender, aunque algo incómodas de mantener. Esta había sido una característica de la fortificación cristiana del período anterior que Granada asimila porque las finanzas del reino no permiten continuar la suntuosa construcción almohade excepto en la capital.

5. Es interesante señalar los 19 topónimos de origen árabe encontrados en los nombres de castillos que reflejan la influencia de esta cultura en estas tierras.